

El descontrol.

Amparados por una capucha el lumpen y numerosos infiltrados hacen de las suyas en las ciudades de Chile mientras la gente los ve actuar con una impunidad increíble. Son numerosos los videos que circulan que muestran su actuar y el raro proceder de las fuerzas policiales que han dejado hacer los desmanes que, con la luz del amanecer, quedan en evidencia.

La población que protesta y reclama por igualdad no es mala. Tiene resentimiento eso sí, porque se ha visto privada de muchas cosas mientras un segmento importante ha tenido privilegios que, evidencian el abuso sistemático de las confianzas, recursos y oportunidades que la legislación que se han procurado producir les ha dado.

La escalada de violencia que vivimos nació en la Revolución de los Pingüinos. Mientras veíamos a centenares de miles de estudiantes caminando pacíficamente otros 40 encapuchados se enfrentaban a 300 policías incapaces de detener, aislar o identificar al menos a uno (raro). Acostumbrados a la represión y a la pasividad policial, de 40 subieron a 400 y luego a 4000. Había libertad de acción.

Con el estallido social de los \$ 30.- se “quemó” una escalera de incendios (muy raro), luego estaciones del Metro a pesar de sus materiales incombustibles (más raro) y a pesar de la gran fuerza desplegada no hay más que un detenido (extremadamente raro).

Las expresiones “violencia” y “vandalismo” aparecen hasta 10 veces en cada intervención del Presidente privilegiando ese aspecto más que a la voz del millón que se expresó en las calles en contra de su política. La tv le sigue el amén y ambos fomentan la impunidad pues la agresividad es como un germen que contagia.

Se habla de grupos organizados a partir del Foro de Sao Paulo. Si fuera así sería de una extrema incompetencia que los servicios de inteligencia no los hayan detectado y de mayor negligencia aún dejar que actúen con la energía con que lo hicieron sin siquiera tener una baja. Las teorías conspirativas de gobierno y extrema izquierda están instaladas para dividir a los chilenos y ha comenzado una polarización difícil de dimensionar.

La fuerza policial está sobrepasada. Desde la explosión social no ha descansado y así como en los manifestantes hay moderados y desequilibrados, en sus filas emergen distintas personalidades, algunos tan peligrosas como la de los exaltados. De todo hay en la viña del Señor. El estrés corroe a cualquiera y no hay manera de relajar los ánimos o ver la calma o la luz al final del túnel, pero hay que ponerle un punto ya.

Será una alta responsabilidad perseguir a cada uno de los que quitaron la vista de manifestantes pacíficos o les quitaron la vida a tantos otros. La baja deshonrosa debería ser la primera medida y dejar en sus currículos la marca de agresor para que no puedan integrar, ni siquiera, empleos de guardias o jefes de seguridad (destino muy normal cuando dejan sus filas) porque sus pasados les debe condenar. La maldad, la inconciencia, la irreflexión debe ser desterrada de una vez y no dejar que sigan trabajando como lo hicieron centenares de torturadores que circularon libremente gracias a la Ley de Amnistía y de la protección activa de los mandos cupulares.

